S

egún se lee en el artículo titulado *Auditor's Moral Courage and Ethical Culture on Audit Quality: A Study*, escrito por Wali, Senda; Bouhlel, Rihab, publicado por  *IUP Journal of Accounting Research & Audit Practices*; Hyderabad Tomo 22, N.º 2, (Apr 2023): 5-21: “*Basado en la teoría cognitiva, la presencia de un desafío ético determina la forma en que un individuo reacciona y toma la mejor decisión. Sekerka y Bagozzi (2007) sugirieron que para enfrentar un desafío ético, las personas no solo deben tomar la decisión de actuar, sino también saber cómo actuar. En este sentido, el psicólogo James (1897) propuso que la esencia del coraje moral es la voluntad de elegir lo que es correcto (citado por Sekerka et al., 2009). Por lo tanto, vale la pena mencionar que el coraje moral profesional es una virtud importante para enfrentar los desafíos éticos diarios. En este contexto, López et al. (2003) señalaron que el coraje moral es la plataforma sobre la que descansa la salud mental positiva. Tal comportamiento se ilustra en las acciones diarias del individuo. De hecho, si el miembro de una organización está motivado para hacer lo que es bueno, quedará claro en sus rutinas de trabajo (Sekerka et al., 2009). Es un esfuerzo autodirigido para trabajar en lo que es correcto y moral (Pury et al., 2007; y Sekerka et al., 2009). De hecho, las organizaciones modernas son entornos moralmente complejos, que imponen importantes requisitos éticos y desafíos a sus miembros (Hannah et al., 2011). Para enfrentar estos desafíos éticos, los miembros de la organización pueden comportarse de manera ética o no ética. En este sentido, Khelil et al. (2016) sugirieron que se debe promover el coraje moral para remediar los problemas éticos y encontrar formas de ayudar a las personas a resistir la presión y superar el miedo a comportarse de manera ética. De hecho, el coraje moral explica por qué un individuo actúa éticamente, mientras que otro que llega al mismo punto de decisión ética y en la misma posición no lo hace (Sekerka y Bagozzi, 2007; Hannah etal., 2011; Schilpzand et al., 2014; Koerner, 2014; Khelil et al., 2016; y Hentati et al., 201 7). Harbour y Kisfalvi (2014) analizaron el coraje en un contexto de toma de decisiones estratégicas, especialmente en proyectos de fusión, y mostraron que los gerentes consideran que el coraje para tener una dimensión moral es una respuesta positiva y ética a una situación arriesgada o difícil en la que existe una interacción entre los intereses organizacionales y personales. Hannah et al. (2011) descubrieron que el coraje moral está positivamente relacionado con el comportamiento ético. Además, Rest et al. (1999) dieron especial importancia al hecho de que el coraje es una virtud esencial en el carácter ético y es la clave para pasar de la intención ética al comportamiento ético. Dahdouh (2006) también proporcionó pruebas de que la capacidad de los auditores para detectar prácticas fraudulentas está estrechamente relacionada con su carácter moral.*” Hay muchas cosas por hacer en materia de ética. Sabemos que hay que enseñarla y que debemos dar ejemplo. Pero nos cuesta mucho aceptar que es el carácter de cada persona el que garantiza un coraje moral y da lugar a acciones éticas. Pero esto es cierto, lo único confiable.

*Hernando Bermúdez Gómez*